Arquitrave

Carlos Contramaestre • Jean Genet • Carlos Edmundo de Ory
Ángel Crespo •Muhammat Al Magut • Marcos Fabián Herrera
Alberto José Pérez • Luis Luna •Francisco Ruiz Udiel • Hans Medrano

La solución

Tras el levantamiento de Junio 17
el secretario de la Unión de Escritores
distribuyó, en el Stalin Boulevard,
unos volantes donde se leía
que el pueblo defraudaba la confianza del gobierno
y sólo duplicando la producción
podía recuperarla.
¿No sería más sencillo,
dijo entonces, uno que pasaba,
que el gobierno disolviera al pueblo,
y luego, eligiera otro?

Bertolt Brecht

[**Die Lösung**, versión de HAT]

Arquitrave
Harold Alvarado Tenorio • Director
Marlon Montiel • Editor
http://www.arquitrave.com
ISSN: 1692-0066
nº 49, Cartagena de Indias, Junio de 2010

Arquitrave se publica con el patrocinio de A. da Costa e Silva, A. Caballero Holguín, A. J. Ponte, C. Peri Rossi, C. Triviño Anzola, D. Balderston, E. Restrepo, G. Álvarez Gardeazabal, J.C. Pastrana Arango, J. Jaramillo Escobar, J. Prats Sariol, L. Borja, L. A. de Villena, M. Al-Ramli, R. Arráiz Lucca, R.Rivero Castañeda y R. Hill.

Homenaje a Carlos Contramestre

Remo Ruiz

Carlos Contramaestre es, a nuestro juicio, una figura clave en el arte venezolano contemporáneo. Junto a otros artistas como Caupolicán Ovalles, Alfonso Montilla, Adriano González León, Salvador Garmendia, Rodolfo Izaguirre y Hugo Baptista, fundó el grupo plástico y literario denominado *El Techo de la Ballena* en homenaje a Jorge Luis Borges, revelador de la metáfora germánica. Dicho grupo asumió un papel crítico y convulsionante de la realidad artística y cultural de su país, convirtiéndose en uno de los paradigmas de la vanguardia hispanoamericana durante los años 60.

Su personalidad humanista integral unificó sus actividades como médico, poeta y pintor en una expresión plena y coherente. Su obra, tanto poética como plástica, constituye un importante punto de referencia para la comprensión del arte hispanoamericano actual, pues Contramaestre no circunscribió su visión únicamente al arte venezolano, sino que se interesó por las manifestaciones plásticas de todo el continente, y también de España.

Hay en el libro *Poética del escalpelo* una pieza clave titulada *"La autopsia como experiencia límite en el informalismo venezolano, o la poética del escalpelo sobre la materia efímera corrupta"*, que revela la poética personal del autor sobre el arte. En él se exponen las referencias literarias y pictóricas que fueron de importancia fundamental para Contramaestre: Leonardo Da Vinci, Allan Poe, Rembrandt, Balzac, Turner, Reverón en Venezuela; y en España la presencia determinante de Goya, y más recientemente de Manuel Millares, además de Tàpies, Saura y José Hernández, artistas todos por los que Contramaestre sintió una gran admiración, y que le ayudaron a conformar su percepción y experiencia estéticas.

Dibujo de Carlos Contramaestre en una servilleta durante una cena en un restaurante de Salamanca.

En el campo literario hallamos también la presencia española con los nombres de Quevedo, Diego de Torres Villarroel (el Gran Piscator de Salamanca) y Ramón Gómez de la Serna, cuya obra sobre los ismos fue libro de orientación para el poeta y pintor venezolano; así como la faceta crítica de Juan-Eduardo Cirlot.

"Los signos de los dioses", en el mismo libro, es también muestra maestra de la altura y profundidad simultáneas que Contramaestre alcanza, de experiencia plástica y poética impregnadas por un poderoso aliento mítico. El texto trasluce, además, una intensa afinidad con la obra de dos creadores, poeta y pintor, que responde a la necesidad expresiva y vital propia de Contramaestre. Puede decirse así que es un texto donde el autor se refleja y reflexiona sobre el misterio de la creación.

Contramaestre homenajeó a la necrofilia en una exposición realizada en los años sesenta, dentro del más puro carácter surrealista de integración de los opuestos, y su último libro de poemas lleva por título, precisamente, *Tanatorio*. De él entresaco los siguientes versos:

Contra la muerte
esta ráfaga de rosas cálidas,

que dan idea cierta de su posición vital. En su obra poética, que alcanza mágicas resonancias, supo fusionar el arraigo telúrico de un continente denso y mítico, crisol donde lo real maravilloso -según la feliz expresión de Carpentier- llega a insospechadas proporciones, con una profunda y poderosa alquimia verbal. El ejercicio de la poesía le confirió una suerte de aura chamánica que le permitía recibir los más altos dones del sueño sin por ello perder el contacto pleno e intenso con la vida, pues el poeta, ciertamente, la amaba, y con ella todo lo que el duro oficio, o ciencia, o arte de vivir supone. Dan fe de ello las continuas manifestaciones en favor de la poesía y de la amistad que llevó a cabo en el transcurso de su existencia, hasta el final.

En una de sus últimas fotografías, tomada por Alfredo Pérez Alencart en Salamanca, se produjo un mágico azar, de los que Contramaestre convocaba en virtud de su feérica sabiduría, superponiéndose dos imágenes, de tal manera que el poeta está confundido con la piedra áurea y hechizada que era su destino, su "costumbre de piedra", como él mismo tituló la antología de su obra. Se trata, también, de un fenómeno de asociaciones insólitas, según lo denominaba André Bretón, que esta vez originó la más adecuada imagen. Hemos de recordar que la piedra es un símbolo del ser, de la cohesión y la conformidad consigo mismo. Su dureza y permanencia impresionaron a los hombres desde siempre, quienes vieron en ella lo contrario de lo biológico, sometido a las leyes del cambio, la decrepitud y la muerte, pero también lo contrario al polvo, la arena y las piedrecillas, aspectos de la disgregación. Así, la piedra entera simboliza la unidad y la fuerza, como también constituye la primera solidificación del ritmo creador, la escultura del movimiento esencial. En este sentido es hermosamente definida por Marius Schneider como "la música petrificada de la creación". Por otra parte existe también el símbolo alquímico de la Piedra Filosofal, metáfora del camino hacia la trascendencia humana. Todos estos significados, quiero pensar, se funden en la imagen que he descrito, constituyendo así un documento excepcional que expresa la permanencia de la vida y obra ejemplares del poeta, pues en realidad la palabra prolonga gozosamente su presencia.

Siempre le saludé con el verso que Darío dedicó a Verlaine: "Padre y maestro mágico", y tuve el privilegio de que me legara su poema *Tanatorio*, en el libro de igual título.

Conversando con Carlos Contramaestre

Alfredo Pérez Alencart

Desde su juventud universitaria, Salamanca fue posada para el alma de Carlos Contramaestre. Mucho debemos a este venezolano de Tovar y Valera, fallecido el 29 de diciembre de 1996, pocas semanas después de retornar de la capital del Tormes, donde había sido homenajeado por la Cátedra de Poética Fray Luis de León de la Universidad Pontificia. En vida, como deben ser los homenajes. Otro reconocimiento ya había sido hecho por la citada Cátedra, con el rectorado de la Universidad de Los Andes, en Mérida, el 3 de julio de 1995. Por ello, entre los papeles del alquimista que decía *"A veces digo muerte cuando quiero decir vida"*, se encontraron estos versos que hasta hoy permanecían inéditos:

La fuerza centrífuga de la muerte
derrama sus aguas sombrías.
Estoy indefenso, desnudo en el
universo tenebroso de los malos tiempos.
Traigo la rana académica de Fray Luis de León,
que expulsa amargas verdades
sobre el zodiaco insondable.
Son las manchas de la muerte
que tiñen el mármol de
las manos renacentistas.

Guardaba en una carpeta las respuestas. Está pergeñada a puño y letra por Contramaestre, quien lo prefirió así porque todavía estaba recuperándose de la afasia que en 1994 le había dejado mudo. Hoy la transcribo para conocimiento general.

Carlos, nuevamente en la ciudad que mucho te marcó…

Salamanca, más que un recuerdo es una presencia que cambió mi vida. En esta ciudad me formé como profesional en una ciencia necesaria como es la medicina, empapándola siempre con una visión humanística global. También esta ciudad me dio mayor sensibilidad y predisposición al arte y a la poesía. Aquí, junto a Caupolicán Ovalles y Alfonso Montilla, creamos el grupo *El Techo de la Ballena* (kenningar que significa el mar), siguiendo una metáfora primitiva, construcciones poéticas de los vikingos redescubiertas por Borges. Esta ballena combativa no quedó varada en la explanada de Salamanca, sino que impulsó la creación de versos al otro lado del Atlántico, asentándose en Venezuela.

Definitivamente, Salamanca está ligada interiormente –en

la memoria y en el corazón- a mi juventud, y me nutre del afecto y la pasión por los hechos tangibles en el arte y, especialmente, en la poesía, presente en todo momento en estas piedras luminosas y de hermosura singular. Y Salamanca hoy, por encima de los cambios estructurales en los aspectos humanísticos, científicos y artísticos, creo que mantiene y acrecienta las raíces entre los jóvenes con un vitalismo que la catapulta hacia el siglo XXI. Los símbolos permanecen y la vida democrática le otorga la libertad deseada.

Se te ha convocado para un homenaje y para presentar tu antología Costumbre de Piedra…

Salamanca significa tanto para mí, que ahora, cuando me convoca para presentar entre sus piedras mi antología poética editada por la Cátedra de Poética Fray Luis de León de la Universidad Pontificia, cobra aliento mi vida, pues este libro es un salvoconducto para el espíritu y para revalorar y difundir la palabra poética en otros ámbitos geográficos. El Maestro Alfonso Ortega ha escrito un prólogo que casi me deja afásico otra vez, mudo, por su belleza y por adentrarse en ámbitos filosóficos que no se habían tratado. *Costumbre de Piedra* es un puente para acortar las distancias y acercar espiritualmente dos países: España y Venezuela.

En *Costumbre de Piedra* la muerte está presente, consciente o inconsciente; es como una obsesión, es el centro de mi ser y creo que no es postura artificial. Pero también debo decir que en esta selección de poemas que estoy más vivo que muerto, pues no olvido que Eros y Tánatos conviven en una armonía articulada. Hay, además, fragmentos del mundo desolado y de las visiones premonitorias de la noche. En definitiva, este libro

constituye un vehículo para, a través de los avatares de mi existencia, dejar atisbar algo mi trascendencia metafísica.

Te veo por las calles con un cuaderno de dibujo, ¿estás preparando ese proyecto de sensaciones salmantinas del que hablamos hace algún tiempo?

Quiero dejar constancia de los lugares que, a finales de la década de los cincuenta, pude contemplar aquí. Los monumentos, las piedras talladas, el barroco plateresco que se metió en mi alma. De allí que en estos días esté buscando poéticamente las imágenes, como sensaciones reales o irreales, que se parecen al color luminoso de los vinos blancos y tintos. Los dibujos tratan de los monstruos, las calaveras con la rana diabólica, las quimeras, las catedrales inmemoriales, la Casa de las Conchas… Bajo estos signos borrosos, surge el color sepia como simulando la piedra de Salamanca; surgen las sanguinas para tocar la demonología y el amor a esta ciudad a la que siempre viví interiormente. Finalmente, con estos dibujos también quiero que encuentres la memoria afectiva que nos une.

Has vuelto después de cinco años de vida en Caracas…

A España, como fuente inagotable, con sus peculiaridades y contradicciones que perviven a través de la historia, la siento como un todo liberado, por encima de los prejuicios, el racismo y los nacionalismos. Incluso pueden cambiar los gobiernos, con diferencias ideológicas, sin mayores traumas, percibiendo uno que el pueblo español está maduro y abierto, a pesar de los conflictos del pasado que tanto golpearon, sobre todo a un filósofo sensible de esta venerable ciudad: Don Miguel de Unamuno,

magnífico Rector, quien nos ayudó a pensar en nuestros países.

Hemos hablado de la sacralidad de la poesía…

La poesía se centra en la vida a través de la iluminación y de la oscuridad; ella es una revelación que con la edad penetra por otra vía, hacia la religión. Y aparecen las palabras-vacíos, el tiempo. La poesía es la última religión, según Eugenio Montejo. El hombre debe buscar hasta el ser total, desde la realidad tangible hasta las iluminaciones de Rimbaud y las metáforas terribles de Ramos Sucre, tanto en el dolor como en sus fantasmas insomnes.

¿Y el humor?

Soy un hombre de humor, pero es parte de las máscaras que mantenemos para vivir. Es la *Máscara de la Transparenci*a que busqué en Solana y en Ensor. El humor negro es el rostro de la melancolía y está en Durero, Rembrandt, Reverón…

Tratemos ahora de la difícil coyuntura de tu patria…

En Venezuela hemos vivido una década de crisis, no solamente desde los aspectos económicos, que sin duda son graves. Lo más terrible es la crisis ética, pues la corrupción toca a todas las clases y lleva a delinquir, sobre todo a la gente más empobrecida.

Tu apuesta ha sido siempre por la cultura, sin distinciones entre popular o elitista.

Creo que la cultura y las herramientas del arte y la escritura poética pueden transformar al ser humano. En otro tiempo, nosotros buscamos otras soluciones políticas para Venezuela rebelándonos con las armas milagrosas de la invención y con la imaginación para transgredir: fue una revolución del amor a través de la palabra y el arte.

Ha llegado el momento de recordar tu Homenaje a la Necrofilia*, esos cuadros hechos con carnes y huesos, y que a los pocos días de abierta la exposición resulto un grande escándalo, no sólo por los gusanos que salían del garaje convertido en sala de exposiciones.*

Para mí la pintura es expresión. Cuando tuve conciencia de lo que quería decir y hasta dónde quería llegar, ya no tuve ninguna duda acerca de la carga detonante que llevaba el *Homenaje a la Necrofilia*. Y, por supuesto, también de los riesgos que corría, en todos los órdenes, al atentar contra las fórmulas artísticas aceptadas; es decir, de las que habiendo tenido significación en la evolución de la pintura en décadas anteriores, se habían academizado. Sin embargo, esto era el empaque formal. Las baterías en realidad estaban dirigidas a combatir a un sistema que nos resultaba represivo, que no se adecuaba a las expectativas del cambio en nuestro país y en el resto de Latinoamérica.

Como dije, *El Techo de la Ballena* nació en Salamanca el año 1957, y posteriormente, en la Caracas de 1961 se conformó nuestro grupo como hecho real, al operar como revulsivo, siguiendo a Alfred Jarry en la búsqueda de la reacción desconcertante. Pero aquí estuvo la semilla de nuestros aparentes actos paródicos; aquí sentimos la enajenación de Goya, pues aquí apreciamos su catarsis de humor negro a través de los Capri-

chos, especialmente resumida en el título de uno de sus grabados: "El sueño de la razón engendra monstruos". También nos influenció Ramón Gómez de la Serna, quien en su obra *Automoribundia*, decía: "La muerte es un valor en crisis".

Finalmente, ¿hacia qué derroteros estás encaminando tu última creación plástica?

Actualmente estoy trabajando en otros órdenes estéticos. Desde hace tiempo busco los orígenes de Los Andes a través de las imágenes prehispánicas. Reincido en la muerte, a través de las formas plásticas que vienen desde Mesoamérica, de Guatemala, hasta Los Andes de los timotocuicas, del área cultural prehispánica de Mérida y Trujillo, lindantes con Lara y que mantenían un mismo Dios: Toutsu, que es el dios de las tinieblas, lo que yo llamo *Los poderes de la noche*. No me limito a los dioses invisibles, como Chía y el intermediario Ketoche, que intentó entender al dios cristiano. Plásticamente estoy buscando otras expresiones más libres: desde el erotismo hasta los hechos del azar. Entre ellos quiero buscar la Pintura de los Ciegos.

Salamanca, 6 de noviembre de 1996

Carlos Contramaestre

Edmundo Aray

"Hurgo y busco la piedra de Unamuno, al borde del sol rojizo en verano, rompo el silencio en otro espacio, monjes dormidos en los sotos melancólicos, las batallas carnales del tiempo, ruido de los días, la soledad del yermo en el amor antiguo, en los vinos ásperos." Es de aliento la nostalgia, la palabra de Contramaestre, susurro de Fray Luis, evocación pura, de agua fresca. "Salamanca solitaria, piedra y oro, cielo explanada, tejados partidos, tizones enrojecidos, levedad de las lozas carcomidas, muerde el hueso de la tiniebla"- dice. De puro amor la mordedura. La señal de aventuras bien vividas, de aturdimientos y exaltaciones. Es del poeta la evocación. Acendrados están los recuerdos.

De la sierra andina llegaba, de la mudanza del encanto, liviano el equipaje, ávido como una mandrágora – narcótico irremisible -, dispuesto para la ciencia médica, pero contagiado por las iluminaciones de Rimbaud, las deliciosas tropelías del Quijote, las innumerables de la picaresca. Al igual que sus compañeros de aventuras y desventuras, Caupolicán Ovalles y Alfonso Montilla, que su tránsito de vida desata por las aulas, las calles, los bares y las plazas salmantinas.

De Salamanca el mayor acto poético, pues tiene aliento de por venir: la creación de El Techo de la Ballena, en medio de los vapores de la noche y las turbaciones del vino, porque, además, los pájaros fornican en la catedral, lanzan sus plumas

contra el viento mientras, en mitad de la noche, las brujas con los huesos de los gatos hacen flautas. Aletea la poesía, son de aquelarre los delirios. Es salmantina la hoguera.

Entendamos al artista de nuestro tiempo -el que nos tocó vivir en los años 60 y 70- insuperable en la denuncia de ése trayecto de Coprofagia, que fue el período inventado por la democracia en el 58 hasta cumplir 40 años de amargor y de muerte.

Según Gabriel Zarcos, uno de los alter egos de Adriano González León:

"Los anteojos gruesos, oscuros, preceden cualquier otro detalle de su figura para ofrecernos su imagen de búho inflado, sabio en su árbol de los trazos y las contemplaciones, pícaro y socarrón en el laboratorio del mago. Carlos Contramaestre tiene andar de oso. Doble condición de animal brujo y extensión polar. Con encantamiento, pócimas, hojas puestas a freír a medianoche, mucha impaciencia y desarreglo, se metió en la pintura, más seguro de su espíritu crítico que de las formas por crear, más intelectual que trabajador de líneas y colores, más preocupado por decir cosas que por mostrar cosas, a juzgar por los primeros cuadros que nuestros agentes registran en salones y galerías, durante la década de los cincuenta. Un día cualquiera se fugó a España y por mucho tiempo nada se supo del estudiante ni del pintor. Las reseñas internacionales lo ubican por Salamanca y Madrid, con buenas cantidades de vino rojo, lecturas en los archivos, amistades inteligentes, y una dosis de humor chispeante, duro, más incandescente que negro, el humor peculiar que sería el puntal definitivo en su estructura de creador. Cuando regresó al país fue médico de campesinos, curandero sin brujerías, admirado por las gentes humildes y los caudillos. Nada

se supo del pintor hasta que un día de 1961, en un garaje de El Conde, estalló El Techo de la Ballena."

(Papel Literario El Nacional. Caracas, 1º de febrero de 1970)

He aquí, pues, al personaje insólito que durante más de 15 días del año 1962 estuvo a ocho columnas en los diarios de Caracas porque, a fin de cuentas, a los medios, con el apoyo bobalicón de los moralistas y trepadores de la cultura, les interesaba no sólo desprestigiar la Universidad Central de Venezuela, en ése entonces barricada contra la barbarie de la democracia representativa, sino también poner muro de contención a quienes desde *El Techo de la Ballena* y *Tabla Redonda* y las propias aulas arremetían contra el orden establecido y sus emblemáticas figuras de cartón.

Ya en su primer libro, *Armando Reverón, el Hombre Mono,* [1969] Contramaestre "altera la realidad del lenguaje", independiente del lenguaje ideológico o poético, atenido a una inusitada estructura de signos y un modo sedicioso de invocar al pintor de Macuto. Contramaestre juntaba humor, ingenio, innato impulso, pasión consciente, palabra erguida, soberana. El verso es chispeante, la palabra aguda, mediadora de imaginario acontecer. Para Contramaestre el dilatado poema representaba el encuentro con la literatura al través de su modo cierto de afrontar la existencia: ingenio, agudeza, gracejo, espíritu lúdico, recóndito lirismo.

Caen hojas,
sopla el viento y se percibe en espacio de tensa luz,
un olor a heces voladoras, las mariposas amaestradas

de Armando, amasa sus mensajes sobre la selva
que enceguece y frota los ojos de los turistas.
Es cal lo que cae, es vitriolo, es luz – dicen los entendidos-,
es piedra, es fuego, es barro, es horno, es Velásquez zurdo,
es Goya ciego, son aves, apenas polvo, apenas.

"Un mural, un gigantesco mural de palabras" llamó Hesnor Rivera a *Por decreto y por sueños de Maximina Salas* (1977). Para Alfonso Ortega Carmona, este libro homenaje a la "*madre del pintor y poeta, no constituye solamente filial cumplido y poesía testimonial. En la Posada del Centauro, centro bellamente monstruoso que regentaba Maximina Salas, se convocaban caracteres variopintos, tahúres, guerrilleros, prostitutas, viajantes, poetas, fotógrafos y sastres, fauna humana que haya consuelo y acomodo en esa gruta que parece resonar con la voz de un nuevo Quirón, curador de penas, mientras cada uno muestra su dolorida estampa. Y por los ojos del niño aquel asombrado, hoy varón pacificado por la vida larga, por su pincel y la lira, asoman ahora en estos versos los perfiles humanísimos de Pedro Gil, de Esperanza, de Don Pío Toro, de la Señora Rivas, de José Chamizo, del Negro Pantera, de la Doble paso y del Enano Torpedo, toda una excitante galería poblada de color y poesía estremecedoras.*"

Al través de Contramaestre escucho a Maximina, candorosa, con la virtud a cuestas, ardiente como la pensión, con lágrimas y valeriana sobre la almohada, en mitad del patio la palabra rumorosa y leve:

No trates de pegarle a José Chamizo
porque él usó agua de teléfono y agua bendita

y tiene sanos los uñeros
No fabriques circos
solamente para ocultar la tristeza de su partida
No imites al Negro Pantera
ni al Enano Torpedo
No des más botes de carnero en El Arado
No claves estacas para la carpa de los leones
porque no tienes enanos
porque no tienes elefantes ni payasos
No inventes sueños tardíos
porque no viajarás a Antofagasta
ni encontrarás nunca a esa pequeña bailarina perdida.

Alfredo Armas Alfonso creía que este libro "hace que el olvido no se acerque a estas vivencias de los recuerdos de alguna vida sacramentalmente destinada a ser la madre de lo que el hombre no debe olvidarse". Y agrega, como una sentencia: *"Junto al maestro Eizaga y todo el mundo contenido entre la primera y la última página del libro, Maximina Salas desafiará todas las arenas del tiempo. Este es el privilegio de los hombres, los poetas y los magos de la estirpe de Carlos Contramaestre"*.

El mismo año de 1977 Contramaestre dio muestra contundente de sus afanes poéticos, de su definitiva inscripción en la escritura de alta arboladura. La palabra descubría un rostro iluminado, de radiantes sonoridades expresivas. Estallido del Catatumbo. También fuerza plástica y dramática.

Según Adriano González León, *Cabimas Zamuro*: "es un texto singular donde el pintor, el medico rural, el intelectual vigilante, el humorista agresivo, el hombre de la necrofilia, el gran magma, se muestra ahora dentro de un ejercicio que abre

una brecha definitiva en la poesía de combate del país. La tragedia petrolera vista al revés, desde el costado del malo que se hace su harakiri desde el dolor confuso y terrible de la tierra explotada. Una amarga exploración con imágenes audaces, vivas y legitimas, con potentes reclamos irónicos, con gracia creadora inigualable. Estas visiones de Cabimas-Zamuro en revancha, marcan de un modo definitivo el camino de la gran poesía reclamante, el único a seguir: el de la imaginación y la autenticidad".

El libro lo había conmocionado. No era para menos: el poeta había dado un paso definitivo en su busqueda creadora. Libro de incontenible rebeldía, protesta fiera, denuncia de la ignominia. La palabra amonesta, protesta, arremete, expide fuego: quema.

Te regalo la ciudad con los huesos de mi padre
sonajas de pájaros
y mi furia de rescatador
…
Nos quedan los desperdicios enterrados
para levantar otra ciudad al Sur de la Muerte
…
Mudaremos las aguas y los guacos crecerán como avispas

Carlos Contramaestre

Gabriel Jiménez Emán

Un despliegue verbal de ecos surrealistas se advierte en buena parte de los libros de Carlos Contramaestre, especialmente en *Como piel de ángel* (1980) y *Metal de soles* (1983); luego encuentra una expresión simbólica más personal en *La torre de Babel* (1986), bifurcada ahora hacia *Tanatorio* (1993) de manera admirable. "Carnes desgajadas en el hechizo de la nada", dice Contramaestre con esa fuerza destructiva del tanathos, donde consigue penetrar gracias a una lucidez crispante y a una voluntad incisiva de mantenerse en lo tenebroso, merced a textos de compases escalonados; allí huesos y orugas conviven con el amor, y las piedras con el desamor, en un mismo diapasón. "Ni siquiera la evocación de lo venturoso / derriba la pompa de la muerte", dice en alguna parte de ese texto sombrío, complementado por otro, "El árbol de la muerte".

Más adelante se atenúa esta imagen persistente, en versos como "La distancia magnética acerca las partículas del Universo / según las leyes del amor / Pájaro desierto horadando el corazón de la piedra" ("La carne no tiene ruido"). La presencia de la muerte recorre buena parte del libro y, como en la mejor tradición romántica, está complementada con la imagen de la mujer, sobre todo en "Carta Púnica", donde le pide a ella: "Custódiame con tu silencio de reflexión amorosa", en una posibilidad de contrarrestar el fatum mortal, o bien: "Contra la muerte / esta ráfaga de rosas cálidas (...) Escucho los graznidos del mundo que regresan del pecho de los mitos" (...) Me siento libre / incombustible pájaro."

Nos sorprende en *Tanatorio* el vigor de las asociaciones paradójicas, esa "unión libre" que permite el matrimonio de las imágenes. Esta obra podría señalarse en la línea de la obra de Luis Fernando Alvarez (Vísperas de la muerte, Portafolio del navío desmantelado) en la medida en que se hace exhaustivo el leit motiv de la muerte, donde logra una gama de imágenes de impecable belleza, como: "La muerte / ruptura en el cosmos / desplome del tiempo / soledad que no besa / rumor vuelto carne imposible." Contramaestre ha logrado inducir la dolencia física y la tribulación mental a un estado metafísico, convirtiendo el sanatorio en un espacio de recluimiento tanático, es decir, en *Tanatorio*, por el cual comienza a descender a los avernos del dolor, y a entregarnos una meditación filosófica engastada en el más sugerente lenguaje simbólico. No faltan en el libro las alusiones a los motivos escatológicos y mórbidos, como los detectables en el poema "Sala de despiece", donde encontramos "encías llagadas por la sed del Tiempo" y que "El horizonte / en la oscuridad es una lámina parpadeante sobre los hombros desollados." El poeta personaliza al paisaje, y lo despedaza sin piedad en presencia de la Eternidad. Puede, asimismo, tutear al Tiempo, diciéndole que "es una abstracción de arena / ajeno a la memoria / del espejo." En cuanto a esta relación física y clínica con la muerte justo es decir que Carlos obtuvo su grado de médico, con postgrado en Salamanca de España, ciudad a la que volvió en los años 80, y donde le fueron rendidos varios reconocimientos.

Gastón Baquero anota, en la magnífica nota preliminar de *Tanatorio*, cómo Contramaestre, al prologar unos poemas de Ramón Palomares, insistió de tal modo en lo genuino del prologado, que terminó por hacer un retrato a fondo del propio Carlos Contramaestre. Doy fe de esta virtud de Carlos, de ese

entusiasmo que deposita en la exaltación de lo poético, hasta tornarlo contagioso.

Baquero relaciona el libro de Carlos con El libro tibetano de los muertos y hasta con El libro maya de los muertos. No sé si son posibles tales correspondencias, pero de lo que sí estoy seguro es de esos "verticales enterramientos del magma", de esos vasos comunicantes con el origen, que se establecen cuando el magma interior de Carlos Contramaestre decide encarnar en su reveladora palabra.

Últimos poemas

Carlos Contramaestre

I

La segunda muerte me embriaga en
las tabernas olorosas a invierno.
La distancia descalabra las almas,
enmudece las lenguas del destierro
entre los titubeos de las estaciones fraudulentas.
Retorno a las riberas de la soledad,
Virtuosa tañedora de silencios y ecos de la muerte.
Moro en esa copa sardónica,
incienso de la tribu espectral.
Destilo dolores y heridas antiguas
en serpentina de cobre dulce.

II

Ella suele llegar casi siempre desnuda.
Su olor sube sobre mis columnas trágicas
y yo empiezo a soñar rosas
y algunos animales híbridos.
Esa mujer no me pertenece
en este continente ni en la otra vida.

III

Agonizo en tu temblor cotidiano
y la lluvia terminó.
Nadie podía adivinar la rudeza del cielo,
el pavor de seguir casi vivo,
casi aliento para retornar al cosmos.
Necesito la mudez de la alquimia,
el incesto de los Dioses,
la primavera del invierno,
el fuego de la invocación.
Soy ese exorcismo dormido sobre el llanto:
nos une el desastre, el extravío.

IV

Desprenderse del cuerpo
y encontrar la nube marcada
que ocupará el espacio medido
para el amor sin frutos.
Océanos agitados y naufragios decididos.
El jordano transportó la dicha y no lo sabía.
Recordó a su toledana en silencio.
Luego, el arquitecto del lecho académico
lo regó con licores y flores churriguerescas.

V

Mi oficio de basurero
me obliga a buscar mis pergaminos,
mis escombros perfumados.
Y tú eres ese mural
que yo inventé;
tú ese sueño bajo tierra
dulce, silencioso
para el abandono arqueólogo
de amores.

VI

Dos manzanas asustan cuerpos
si son de tierra lejana, como
hijos olvidados,
asuntos de tu vihuela en porfía
y ese sentimiento de astro perdido
que no quiere regresar porque
no hay constelación sin amor,
sin aire.
Canta el alma sorda.
Lo desperdicio todo, hasta un ratón.
Vuelo vegetal sin espejo,
frío para siempre, sin sintaxis,
traspapelando noches, días, encuentros,
amores, doncellas, recuerdos:

ése cuerpo reproduce tu cuerpo,
tus piernas, tu hilo nostálgico.
Insatisfacción. Era otra María, era
otro olfato para la belleza,
otra línea para vivir
y yo era el paraíso, era
río con piedras, con
árboles.

VII

Depende de tu muelle y
tu ojo amoroso.
Vuelvo a las almendras esenciales,
a tu silencio demencial.
Escarbo en tu vulva,
colecciono piedras y licores,
acerco cuerpos, carnes
puberales, inciensos de
ciudad en viaje sin continente.

VIII

El azar del vuelo inventa el lecho
que el jordano transporta
para la novia y es él quien decide
el norte de los besos, el sur
que deslinda el corazón en el tiempo.
El jordano desaparece como

un fantasma para labrar la materia
de los sueños y planta árboles
del porvenir en tus sienes.
El anillo de su toledana
es nuestro amuleto.

IX

Tugurios abandonados a la lujuria
de la pobreza.
Azar del que sufre en silencio,
oculto de los dioses.
Niebla pecaminosa susurrando
otro cielo prohibido, alguna
voz de mujer profanada.
Temblor de carburo alabando
los ojos ciegos, la nada del
naufragio, el instinto del árbol
ahogado en savias alcohólicas,
abanicando corazones ramificados
en el duelo.

X

Tengo una constelación
y una mujer desnuda
que brilla como una hoja de higuera.
Amo ese principio que me une
a ese gran ombligo de la noche

donde me embriago
de tinieblas.

XI

Espacio ornamentado por mis
gorriones dementes,
con cielos provisionales y
paraíso recién decretado.
Arcillas tranquilas en su
crecimiento para unificar el
latido.
Celebro el encuentro.

XII

El tiempo desnivela mi silencio.
Grito en grieta.
Me escuchas más allá de los trópicos.
Tu ola anticipa naufragios.
Ausencia de navío escarlata que regresa al Caribe.
Me indulto y me inmolo en langostas.
Techos baldíos, cocodrilo celeste, palma sagrada.
El azar-sortilegio implica encuentros,
hallazgos fortuitos.

XIII

Ayer me arrancó
la tormenta unos
árboles que cantaban
melodías antiguas del
universo como eco
armonioso de un caos.
La sangre brotó de
la tierra para alimentar
los muertos sedientos de
vida porque la deja
a medias
…cuando el amor comenzaba.
Esa tormenta desatada
por los dioses oscurecía
mis sueños y no podía
seguir viendo desnudeces
de tu cuerpo iluminado
por los relámpagos.

(*) Que sepamos, estos textos son el último poema que escribiera, en Salamanca, Carlos Contramaestre, en casa de Alfredo Pérez Alencart. Publicamos algunos fragmentos, transcritos por María Eugenia Sánchez. A ella -a Leonor, Cristina y Natalia-, agradecemos tan generosa ayuda.

El centenario de Jean Genet

Jean Genet [París, 1910 - 1986] hijo de una prostituta que le entregó a los siete meses de nacido a la asistencia pública francesa, un carpintero de Morvan y su esposa le cuidarían hasta su adolescencia bajo el número 192.102, cobrando 21 francos mensuales. Alumno aventajado en la escuela durante su niñez, se fugó numerosas veces de casa y se dedicó a robar, pasando su adolescencia en varias prisiones juveniles de Mettray, Fresnes, Tourelles y Santé donde se prostituyó y comenzó a escribir sobre si mismo. A los 18, al enrolarse en el ejercito, abandonó las cárceles pero fue declarado culpable de actos impúdicos, iniciando sus andanzas como vagabundo, ladrón y chapero por toda Europa, experiencias que están cantadas o narradas en *Le condamné a mort* [1942], *Journal du voleur* [1949] o *Notre Dame des Fleurs* [1948]. Condenado en más de diez ocasiones, le esperaba una cadena perpetua que le fue indultada gracias a la intervención de personalidades como Jean Cocteau, Jean Paul Sartre o Pablo Picasso.

Su vida amorosa durante este intervalo estuvo estrechamente ligada a Abdallah, un funambulista que acabó con su vida en 1964. Tras este suceso, Genet también intentó suicidarse.

A finales de los años 60 acentuó su compromiso político, declarando que "la ideología del Mayo Francés es una mezcla de exaltación de la juventud y de rechazo a la autoridad y a la jerarquía". Participó en manifestaciones para llamar la atención sobre las penosas condiciones de vida de los inmigrantes en Francia. Sus convicciones políticas le llevaron a apoyar los Panteras Negras. También en 1970 tuvo acceso a los campos de refugiados en los Territorios Palestinos, entre-

vistándose con Yasir Arafat. Profundamente influenciado por estas experiencias escribió su última, póstuma y larga novela *Un Captif Amoureux* [1986] En ella recoge textos elaborados durante su estancia en Jordania y Líbano al lado de los fedayín. También apoyó el grupo de información para presidiarios con Angela Davis, George Jackson, Michel Foucault y Daniel Defert. Trabajo con Foucault y con Sartre en sus protestas contra la brutalidad policial contra los argelinos en París, brutalidad permanente desde la guerra de la independencia de Argelia, que provocaba la aparición de cuerpos apaleados y torturados flotando en el Sena.

En 1982 Jean Genet, que se encontraba en Beirut, fue uno de los primeros europeos en entrar en el campo de refugiados palestinos de Sabra y Chatila donde tan sólo horas antes los falangistas kataeb libaneses acababan de asesinar a cientos de sus habitantes. El resultado de esta visita fue Quatre heures à Chatila. En 1984 la Academia Francesa le concedió el Premio Nacional de Literatura.

Poco tiempo después Genet desarrolló un cáncer de garganta. Murió el 15 de abril de 1986, por un traumatismo craneal tras una caída. Está enterrado por voluntad propia en el cementerio español de Larache, al norte de Marruecos, cerca de un burdel y una cárcel.

Sus novelas, obras de teatro y poemas retratan de manera explícita y provocadora el crimen como las prácticas homosexuales y por ello fueron censuradas y prohibidas. Una literatura notablemente autobiográfica y mistificadora que hace de los delincuentes héroes que invierten los valores que acepta el mundo social. Sus ladrones aceden al absoluto mediante el ejercicio del mal haciendo de lo feo belleza. En sus novelas Genet narra el viaje por el inframundo del hampa parisina, o su

vida en las prisiones y los reencuentros con amantes juveniles, los combates de Paris en los últimos años de la ocupación nazi y sus amores con los miembros de la resistencia haciendo alardes de estilo con demoledores provocaciones a la moral, como en *Querelle de Brest* [1947] donde narra la redención de un asesino a través de su envilecimiento. Pero quizás la más bella de sus novelas sea *Journal du voleur* donde recuerda sus andanzas como trotamundos, carteristas y puto en los años treintas en el Barrio Chino de Barcelona, en los años inmediatamente anteriores a la Guerra Civil.

Según Genet, su poema *Le condamné a mort* fue escrito en memoria de Maurice Pilorge guillotinado en 1939 luego de haber pasado más de veinte años en diversas prisiones por robos en villas de la costa azul francesa. Pilorge asesinó a su amante para robarle mil francos. "En cuanto a mí, que le conocí y amé, -escribió Genet- quiero aquí, lo más suavemente posible, con ternura, afirmar que fue digno, por el doble y único esplendor de su alma y su cuerpo, de tener la suerte de una muerte pareja. Cada mañana cuando pasaba de mi celda a la suya para llevarle cigarrillos, gracias a la complicidad de un carcelero, embrujado por su belleza, su juventud y su agonía de Apolo, ya levantado, canturreaba, saludándome así mientras sonreía: "Salud, Jeannot de la mañana".

HAT

Jean Genet

El condenado a muerte

Y a la tarde desciende y canta sobre el puente
entre los marineros, destocados y humildes,
el "Ave María Stella". Cada marinero blande
su verga palpitante en la pícara mano.

Y para atravesarte, grumete del azar,
bajo el calzón se empalman los fuertes marineros.
Amor mío, amor mío, ¿podrás robar las llaves
que me abrirán el cielo donde tiemblan los mástiles?

Evoquemos, Amor, a cierto duro amante,
enorme como el mundo y de cuerpo sombrío.
Nos fundirá desnudos en sus oscuros antros,
entre sus muslos de oro, en su cálido vientre.
Un muchacho deslumbrante tallado en un arcángel
se excita al ver los ramos de clavel y jazmín
que llevarán temblando tus manos luminosas,
sobre su augusto flanco que tu abrazo estremece.
¡Oh tristeza en mi boca! ¡amargura inflamando
mi pobre corazón! ¡Mis fragantes amores,
ya os alejáis de mi! ¡Adiós, huevos amados!
sobre mi voz quebrada, ¡adiós minga insolente!

¡Mi bellísimo paje coronado de lilas!
inclínate en mi lecho, deja a mi pija dura

golpear tu mejilla. Tu amante el asesino
te relata su gesta entre mil explosiones.
Canta que un día tuvo tu cuerpo y tu semblante,
tu corazón que nunca herirán las espuelas
de un tosco caballero. ¡Poseer tus rodillas,
tus manos, tu garganta, tener tu edad, pequeño!
Robar, robar tu cielo salpicado de sangre,
lograr una obra maestra con muertos cosechados
por doquier en los prados, los asombrados muertos
de preparar su muerte, su cielo adolescente...
Las solemnes mañanas, el ron, el cigarrillo...
las sombras de tabaco, de prisión, de marinos
acuden a mi celda, y me tumba y me abraza
con grávida bragueta un espectro asesino.
La canción que atraviesa un mundo tenebroso
es el grito de un chulo traído por tu música,
el canto de un ahorcado tieso como una estaca,
la mágica llamada de un randa enamorado.

Del tan temido cielo de los crímenes
del amor viene este espectro. Niño de las honduras
nacerán de sus cuerpos extraños esplendores
y perfumado semen de su verga adorable.

Cada grito de sangre delega en un muchacho
para que inicie al niño en su primera prueba.
Sosiega tu temor y tu reciente angustia,

chupa mi duro miembro cuál si fuese un helado.
Mordisquea con ternura su roce en tu mejilla,
besa mi pija tiesa, entierra en tu garganta
el bulto de mi polla tragado de una vez,
¡Ahógate de amor, vomita y haz tu mueca!
Adora de rodillas como un tótem sagrado
mi tatuado torso, adora hasta las lágrimas
mi sexo que se rompe, te azota como un arma,
adora mi bastón que te va a penetrar.

¡Amor, ven a mi boca! ¡Amor, abre tus puertas!
recorre los pasillos, baja, rápido cruza,
vuela por la escalera más ágil que un pastor,
más supenso en el aire que un vuelo de hojas muertas.

Elévate en el aire de la luna, mi vida.
En mi boca derrama el consistente semen
que pasa de tus labios a mis dientes, mi Amor,
a fin de fecundar nuestras nupcias dichosas.
Junto tu hermoso cuerpo contra el mío que muere
por darle por el culo a la golfa más tierna.
Sopesando extasiado tus rotundas pelotas
mi pija de obsidiana te enfila el corazón.

[Fragmentos]

Carlos Edmundo de Ory

Tres liras a Emilia

Los ojos que no uso
cuando dormido estoy,
cuando dormido
de mi sueño difuso
un ojo tengo herido...
¡Los ojos que no uso me han crecido!
La frente sombreada Hypocrite lecteur
de una sombra interior adolorida,
ya no me queda nada
de frente ni de vida.
¡La frente sombreada está partida!
Mi mano no se mueve
y a cada dedo muerto sé que gano
una pizca de nieve,
de nieve de gusano
¡Mi mano no se mueve por tu mano!

Hypocrite lecteur

Abre hermano la puerta de este libro
Alza la tapa de este baúl
que tienes cerca de tu mano morfinómana
Suspira con educación
Quita la mano de la oreja
Lee despacio mi alud de cuentos de hadas
que has abierto un baúl de hechicería
Respira en la pocilga de mi música
los violines en polvo
Llora conmigo al recitar mis penas
mis cadenas mis venas mis antenas
mis pañuelos planchados con mis pies
y sabrás por qué soy el poeta sin sueldo
dejado en la frontera con una lavativa.

Aprende hijo quimérico

Aprende hijo quimérico de la sombra
a ser feliz en las vías del tormento
Lo serás cuando más alto que una estrella
toques tu propio verdadero pie
Oye lo que te digo engendro morado
Hay días en los que eres un mendigo
entonces has de reintegrarte a ti
pues un recuerdo único te contagia inmortal
Podrás alguna vez comprenderme tranquilo
sin extender ya más tus alas de ave enferma
y en el pálido azur donde vomita tu alma
arropa tu dolor de delincuente puro en un café
He vuelto ahora sin saber por qué
a estar triste más triste que un tintero
Triste no soy o si lo soy no sé
la maldita razón porque no quiero
He vuelto ahora sin saber por qué
a estar triste en las calles de mi raza
He vuelto a estar más triste que un quinqué
más triste que una taza
Estoy sentado ahora en un café
Y mi alma late, late de sed de no sé qué tal vez de chocolate
No quiero estar triste medular
que nos da un golpe traidor en una tarde
Pide cerveza y basta de pensar
el cerebro está oscuro cuando arde

Soneto para decir callando

Te contesto dormido como un hilo
lleno de material y crudo estruendo
para coser tu boca que comprendo
vomita viento y doloroso estilo
La vida es una lucha en un asilo
y el hombre es una cama abierta oyendo
el maldito ruido que está haciendo
la noche dentro de un gran cocodrilo
Me asomaré a tus ojos si me dejas
yluego meteré mis manos viejas
de tu boca por dentro y pienso a veces:
si sacaré de tu interior abejas
si sacaré sortijas o bandejas
tal vez bandejas sí mas llenas de heces

La tierra

La tierra es para todos
bosques ciudades pueblos
casas de mármol casas de bambú
los muebles que salen de los árboles
y los gritos de las gargantas
las lenguas la carne de color
las costumbres y los cañones
la fiesta el oro y la pala
el mar inmenso y suave
las iglesias los mercados
el cáncer y la vida eterna

Ángel Crespo

Bajo un cielo sin pájaros

Bajo un cielo sin pájaros
¿qué redención podemos
esperar -o qué canto
suspendernos sabría?

Va el sol cayendo y su cadáver frío
no cruza un ala -y todas las auroras
gritan desde su ayer que no está muerta
la hoja postrera.
¿Pero en qué paisaje
tiñe de verde, en qué país, al viento?

El fuego negro

Ese otro fuego que concede
ver en la oscuridad
sin que la invada ni la hiera
dardo de luz: el fuego negro
que bordea el contorno
de antiquísimos senos,
y a los labios
que callar saben torna
elocuentes –el fuego
que arde oculto en el agua y se alimenta
de su fecundidad: el que arde ahora
-frío, devorador– en las palabras
que no saben nombrarlo.

No te asomes

No te asomes a ese jardín
ni quieras descubrir sus rosas.
Mueren tras ese idéntico
perfume, igual color,
y la sed llena el vaso.
No te acerques a ese jardín
si quieres que aún existan
y que tu amor de siglos no se apague,
y si amas la esperanza.
Déjalas bajo el sol: búscate dentro
esa otra cosa que renace y muere,
esa flor que sospechas que hay en ti,
esa rosa que fue, pasó, nunca hubo rosas.

El ciervo

Sobre el atardecer camina un ciervo
mientras al sol la noche desposee.
El hocico del ciervo, malherido,
sangre derrama encima de las nubes.
Tiemblan las casas, crujen levemente,
mientras inquietos van sus habitantes
del espejo al balcón y, una vez más,
contemplan su mirada en los espejos.
Un ciervo a tales horas
corre el camino que ante el hombre pende,
devorando las hierbas luminosas
que alimentan los ojos.
Un ciervo abre sus fauces,
ciervo feroz de boca cotidiana,
que con los dientes rompe las cortinas
de la diaria luz, mientras derrama
sangre herida de sol en su camino.

La noche

Cuando Dios vaga por la noche
y los tejados pierden formas,
en la tierra las casas se hunden en cierto modo
porque Dios pesa más que un puñado de aire.
También hay chimeneas que ya no se ven
y tejas que se rompen sin saber cómo
y una campana que, aunque nadie toca,
parece que sonase o que soñara.

Se oye un viento confuso
con palabras que nadie sabría descifrar
porque las dice Dios mientras hace la noche.

Y como es él quien está cantando,
fluye su túnica por las aceras
y su aliento a los árboles sacude.
Y, al abrir el balcón,
nos estremecemos de repente
porque casi parece que le hemos visto.

Muhammad Al-Magut

Invierno

Como lobos en una estación seca
brotamos por todas partes amando la lluvia,
adorando el otoño.
Un día incluso pensamos en enviar
una carta de agradecimiento al cielo
y en lugar de un sello
adherirle una hoja de otoño.
Creíamos que las montañas se desvanecerían,
los mares se desvanecerían,
las civilizaciones se desvanecerían
pero permanecería el amor.
De pronto nos separamos:
ella gusta de los grandes divanes
yo de los grandes navíos,
ella susurra y suspira en los cafés
yo salto y grito en las calles.
A pesar de todo
abro mis brazos
esperándola.

Arden las palabras

Poesía, inmortal cadáver, me aburres.
El Líbano arde,
salta como una yegua herida al borde del desierto
mientras busco a una chica robusta
para palparla en el bús,
A un hombre de rasgos árabes
para derribarlo en cualquier sitio.
Mi país se desploma,
tiembla como un cachorro de león
mientras busco un rincón retirado
y a una aldeana para seducirla.
Diosa de la poesía
que penetras como cuchillo en mi corazón
cuando pienso que compongo poemas
a una chica desconocida,
a un país mudo
que come y duerme con cualquiera.
Puedo reírme hasta que la sangre
fluya por mis labios.
Yo soy la flor letal,
el águila que golpea a su presa sin piedad.
Árabes,
montañas de harina y placer,
campos de balas ciegas,
¿queréis un poema sobre Palestina,
sobre conquista y sangre?
Soy un hombre extraño:

tengo el pecho de lluvia
y en mis ojos ausentes
hay cuatro naciones heridas buscando su muerte.
Estaba hambriento,
escuchando la triste música
y dando vueltas en la cama cual gusano de seda
cuando saltó la primera chispa.
Desierto: tú mientes.
¿Para quién es esta muerte púrpura
y la flor recogida bajo el puente?
¿Para quiénes son estas tumbas
inclinadas bajo las estrellas,
esta arena que nos das
cada año cual cárcel o poema?
Ayer regresó este héroe de labios delgados
acompañado por el viento, los tristes cañones
y su larga lanza brillando cual puñales desnudos.
Dadle un anciano o una prostituta,
dadle estas estrellas y las arenas judías.
Allí
en medio de la frente
donde cientos de palabras agonizan
quiero la bala de gracia.
Hermanos,
he olvidado vuestros rasgos,
aquellos seductores ojos.
¡Dios mío!
Cuatro continentes heridos en mi pecho.
Creía que conquistaría el mundo

con mis ojos azules y mi mirada poética.
Líbano: mujer blanca bajo el agua,
montañas de pechos y garras.
Grita, mudo,
alza los brazos
hasta que estallen las axilas
y sígueme.
Yo soy el barco vacío,
el viento cubierto de campanas.
Sobre los rostros de las madres y los cautivos,
sobre los versos y metros decadentes
verteré fuentes de miel,
escribiré sobre árboles o zapatos,
rosas o muchachos.
Aléjate, desgracia,
bello muchacho encorvado.
Mis dedos son largos como agujas
y mis ojos son dos héroes heridos.
Desde hoy no habrá versos.
Cuando te derriben, Líbano,
y se acaben las noches de poesía y frivolidad
dispararé la bala en mi garganta.

[Versiones directas del árabe de Muar El Hadil]

Marcos Fabián Herrera

Alfabetos de la magia

Indescifrables caligramas
esconden las hendiduras de estos muros.
Viandantes y buhoneros los han reverenciado,
himnos y proclamas han visto en ellos,
vaticinios y misterios les han atribuido.

El tiempo, que ha sabido derruir castillos y portentos,
aquí también ha rubricado su paso.
Todos desconocen que la lluvia y el éter
han esculpido por centurias
obras ininteligibles al entendimiento de los mortales.

Inútil resulta todo esfuerzo humano
en comprender esas extrañas escrituras.
La hojarasca, que las oculta y las protege,
reserva su lectura para los prófugos de la muerte.

Añoranza

En esta casa y en este patio
de insomnes mujeres
la vida es un vago recuerdo,
jirones de un tiempo ignorado.
La luz que atraviesa las hendiduras
alimenta fantasmas y revive el temor.

Premonición

Las acacias han mudado con premura
las nubes no anticipan tormenta
los mercaderes cambiaron los pregones
por letanías y dicterios.
El otoño miente,
 y el canto de la cigarra
hace oscura la tarde.
El ruina sucederá a media luz.

Acacia

En este aserrío
soy más savia desaparecida,
follaje perdido, sombra escanciada.
El invasor hizo de mí un cómplice de acechanzas
y el nativo obró en mi tallo
para convertir las astillas en parihuela de mortajas.
Soy una ramificación etérea de susurros leñosos
y heridas lustrales.
Un inmóvil surco de llagas
que teje pétreos silencios
donde germina el dolor.

Casa habitada

Nuestra casa es el olvido
el despojo de la memoria
las cenizas de lo perdurable

Una cosecha de frágiles sucesos
Un pizarrón de trazos quebradizos
Un libro de páginas en blanco
Una galería de ríos sin cauce

Nuestra casa es el retorno al fin
La pronunciación de lo innombrable
El nacimiento de lo inconcluso

Alberto José Pérez

El río

El río es la revelación del otro
que creía perdido
en la serena distancia de la niñez

Enigmático se presenta en su corriente

Es el mundo donde vuelvo
a descansar mi sangre
El río es también el espejo de mis muertos
La melancolía de la casa grande
por cuyos ventanales
comencé a mirar la vida

Por él se fueron los baúles de la familia
flotando a intervalos
en una creciente
de un final de julio

Por él llegó Cupertino Ríos
el mejor arpista del llano
Los mayores del pueblo
nunca supieron cuándo y por dónde se fue
Por el río se marcharon algunos muertos del cementerio viejo
la casa de mi infancia
y dos amigos míos

a los que siempre veo
desde esta ola de donde no bajo más
como si fueran palabra de profeta

El Apure con su estrella de la mañana
es la mejor noticia que tengo de Dios.

La sabana

La sabana es como el hombre
algún paño negro la acompaña

Llora sus edades bajo el rigor del verano
se resiente en las patas de las bestias
hasta que alcanza el verdor en los meses de lluvia

Digamos que es en mayo
cuando devuelve el horizonte gris al diablo
y retornan las aves y los lirios
a construir el paraíso que me estremece
cuando apenas paso el río y lo veo

La sabana es la distancia
donde el ojo del caballo es el que viaja
con el hombre y la copla
sobreponiéndose a la muerte.

Apure

Libre de las cenizas del verano
el viento peina
la cabellera verde de tu horizonte

Como centellas
en los ojos del sueño
aparecen los jinetes
que un día estremecieron el mundo

Y mi huella tan leve
para quedarse en tu suelo
se borra
donde nada está cerca
si la historia
con que te nombro no es el amor
el amor que abre mis brazos
cada día
cada noche
que te respiro

Oh Apure
tan pequeño mi corazón
para ti.

Pequeño poema de amor

Las mariposas son palabras de colores que vuelan
Las estrellas y la noche
Los trajes de la muerte

Todos los pasos del hombre se pierden
Los salmos y las aguas del cielo también

Ninguna estación venero
invierno o verano
es igual
para volverme un arqueólogo del XIX
maravillado en el valle de los relámpagos
donde los elefantes son pequeños
y adorables animales

Así te diga
adiós bandera de país lejano
te recuerdo
que las mariposas son palabras de colores que vuelan.

El pueblo

El pueblo donde nací
ya no es el que fundó mi memoria

Ha cambiado de casas y de gentes
es normal que así sea

Sólo el río
permanece como el beso
que no se olvida.

Luis Luna

Más allá de tu mano está agujero.
En ese hueco
ser
animal en sus ciclos:
comer,
henchirse
vaciarse en un calor muy otro
el de un puño cerrado.

Renglones, sogas, cordón,
líneas tensas qué anudan sino ceniza o sombra
rudo ruido
despojo de animal:
el ala herida

La palabra abandono
como un pájaro oscuro
posado sobre nieve y bajo la tormenta.

La palabra abandono.

Su intemperie.

Con el cuchillo dulce
del silencio
la sílaba
apuñalas.

Sangras la voz.

Para que duela.

Arrojarte de ti
tomar el hueco
ponerlo en andas.

Dejar que los renglones lo sostengan.

Sólo escalera aguarda a los que velan
atentos al resquicio o la hendidura
que el lenguaje permite.
Peldaño es lumbre hacia/hueco o entraña.

Qué devora.

Francisco Ruíz Udiel

Cada cuatro años nace una poeta suicida

A Sexton, Plath y Pizarnik
Nacidas en 1928, 1932 y 1936

Cada cuatro años la muerte
abre la llave del gas de una cocina,
se fuma un cigarrillo en el sofá y espera.

Otras veces enciende el motor de un automóvil
dentro del garaje
y canta Chair in the Sky,
un poco de jazz no despertará
a las muñecas recién maquilladas, piensa.

Cada cuatro años la muerte toma
anfetaminas para adelgazar,
pero se le pasa un poco la mano
y ya no despierta.

No se pone triste, ni alegre, ni neurótica, no.
Pero cada cuatro años
la muerte amanece lúgubre
y observa la tarde roja
desde una ventana.
Alguien trata de invocarme, dice,
y cierra amargamente los ojos.

A mí me da pesar, no sé,
es como si ella quisiera decirnos
o contarnos algo desde su delgado rostro blanco,
como si estuviera cansada de estrangular mujeres.
Yo la conozco muy poco,
pero me consta aborrece
su funéreo oficio.
Últimamente la han visto respirar
cierto aire suicida.

Cada cuatro años a la muerte
se le irritan los ojos,
sabemos que ha llorado, lo sabemos,
pero callamos,
sabemos también que busca algún vientre
y como ella no tiene el privilegio
de la carne materna
aferra entonces sus fríos y delgados dedos
en el primer ombligo que encuentra.

Por eso cada cuatro años algunas niñas
ya vienen muertas.

Gesto desvanecido en la esquina de una estación

Esta estación no será más una estación,
quedará únicamente mi gesto desvanecido
en el polvo de alguna ventana,
si acaso hay ventanas,
si acaso decido en las estaciones
desamparar algún gesto.

Esperaré junto a las cabinas telefónicas
a que las horas se desvanezcan azules
en mi cigarrillo encendido
de mirada triste e inclinada,
me verán apretar la mandíbula
para masticar, como las aves
que emigran de una tierra a otra,
cualquier bocado de aire
sin saber qué les espera.

El aire se ha vuelto amargo
y aún no sé en qué otras estaciones
abordará mi soledad otro cuerpo.

Hay noches en que no quiero saber nada

Hay noches en que no quiero saber nada
ni oír nada,
y lo único que busco
es sentarme en la desamparada calle
y mirar a un perro,
que en su silencio sabe,
permanecer solo quiero,
y desea hablarme con sus ojos
-pero recuerda- y calla.

Esta noche recitaré
a un hombre que perdió su paz,
un poema para morir en paz.

En el momento en que pienso esto
una sombra se me sube
por el pecho y me acaricia
con sus manos la frente
-entonces callo-

Ni la noche, ni la calle, ni el perro
podrán apaciguar esta ausencia.

Poema para quedar inmune

Llevo una reja en mis dedos
una prisión de viento que te habla
tócame y seré libre
Llevo dos ojos que se abren
grandes en la noche
y un abismo que separa
a mi cuerpo de otro cuerpo

Cuatro millones de años
me encerraron cuenco aire en un costado
y me devuelve al suelo
incluso la libertad aterra
en el último instante

No me reconozco
en una madrugada de traidores
en una hoja oxidada
por el olor de mis muertos
ni en la fría corteza
de los árboles que esperan
será que ya me acostumbré
a que me entierren en los ojos
una amarga tarde y dos agujeros de cielo

¿Qué más puede herirme?

Nada

Nada es una palabra
inventada por Dios
para escupir su desprecio.

Yo soy la palabra de Dios.

Hans Medrano

Dos tierras combaten...

Dos tierras combaten
sobre mí, dos pedazos
de cielo
me ven como quien
espera una noche.

La extraña luz me reduce
y en un rincón un trozo
de oscuridad
se vuelve física, se vuelve
hombre.
Dos tierras mueren sobre mí
y la sangre ajena
me duerme y cierra los ojos.

Entré en la noche...

Entré en la noche y
no podía dormir, no miré
los ojos que desde dentro
miraban los míos,
no pensé con algo
que nunca nació en mi cerebro.

Entré en la noche
y una puerta cerrada
me ocultó la vida de la muerte.

A veces hay cosas...

A veces hay cosas
que se apagan
y mueren, como si con eso
fueran a acabarse,
hay silencios fríos
que reemplazan una mano
que nunca estará;
su ojo de hielo
se descascaró
por una mirada inútil.

Una luz no alcanza
lo necesario, ni
un ángel
nos acompaña
con las muertes finalizadas.

Nada termina
excepto para nosotros.

Lo muerto nos hace...

Lo muerto nos hace
en las paredes dolor y huella
y finge un pedazo de aire
respirado y viejo
allí donde hubo vacío, sin viento.

Cada minuto camina
sin saber de qué muere la vida
y con un pensamiento oscuro
nos perdemos
lejos de donde debimos nacer.

Un sendero inútil
se pasea sobre nosotros
y, mientras se divide en anillos
de nada,
un pasado inevitable nace
poco después de quedarse dormido.

Carlos Contramaestre [Tovar, 1933-1997] fue uno de los fundadores de *El techo de la ballena*, un escritor sarcástico autor de un *Homenaje a la necrofilia* [1972] y otros libros. Con una entrevista de Alfredo Pérez Alencart y una selección de sus poemas.

Jean Genet [Paris, 1910-1986], escribió, en las cárceles donde pasó buena parte de su vida, algunos de los libros más dolorosos del siglo XX, entre ellos *Diario de un ladrón* y *Nuestra señora de las flores*. Sartre le consagró en uno de sus libros: *Saint Genet comédien et martyr* (1952).

Carlos Edmundo de Ory [Cádiz, 1923 – 2010] fue uno de los animadores de los vanguardismos tardíos. Vivió en París, y en Amiens donde creó un *Atelier de Poèsie Ouvert*. Su obra está reunida en *Poesía 1949-1969* (1970).

Ángel Crespo Pérez de Madrid [Ciudad Real, 1926-1995] uno de los más notables poetas de la *Generación del Cincuenta*, a su ingenio se debe, entre muchas otras traducciones, la de *Grande Sertão: Veredas* de João Guimarães Rosa.

Muhammad Al-Magut nació [Salamiya, 1934-2006], autodidacta, fue uno de los renovadores de la poesía árabe. Escribió novelas, teatro y guiones para filmes. Recibió premios como Al Nahar y Said Aql.

Marcos Fabián Herrera [El Pital, 1984], periodista cultural es autor de un libro de entrevistas con escritores y artistas colombianos titulado *El coloquio insolente*. *Confesión de la herida* es uno de sus libros de poemas.

Alberto José Pérez [El Samán, 1951], ha recibido el Premio de la Bienal de Literatura de la Universidad Central de Venezuela y la Universidad Ezequiel Zamora. *El poeta de quien les hablo* (1999) reúne buena parte de su obra.

Luis Luna [Madrid, 1975], enseña poesía en la Escuela de Escritores de Madrid y realiza a menudo performances, video creaciones, instalaciones sonoras, etc. *Territorio en penumbra* es uno de sus libros más recientes.

Francisco Ruiz Udiel (Estelí, 1977-2011), huérfano de madre al nacer, su padre le abandonó en la niñez y creció y educó en un orfanato. Su hermano, como él mismo, se ahorcó siendo muy joven. Ruiz Udiel fue editor de www.caratula.net, periodista de El Nuevo Diario y relacionista público del Centro Nicaragüense de Escritores.

Hans Medrano [Bogotá, 1986], hizo estudios de letras en la Universidad Nacional de Colombia. *Espejos y caminos/Al margen*, es su primer libro de poemas.

AR
Arquitrave Editores